



CANCIONERO ARGENTINO: UNA CANTERA INFINITA

El acervo de la música popular argentina es un tesoro que tenemos el deber de descubrir. Abundan las joyas ocultas, solo basta sumergirse en ese mar de canciones para poner en valor el talento de muchas generaciones que vienen enriqueciendo un patrimonio artístico que no tiene nada que envidiarle al de otros países con tradiciones ancestrales.

Rodolfo Edwards

Es poeta, escritor y periodista. Colabora regularmente en medios gráficos y digitales. Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires, se especializó en literatura argentina y latinoamericana. Entre sus libros de poesía se destacan *Míngus o muerte* (2009), *Panfleto de papel picado* (2015) y *El Campeón del Baile Suelto* (2019). También es autor de los ensayos *Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas* (2014) y *Todo es poesía, menos las poesía* (2025). En la Universidad Nacional de Hurlingham dicta la materia Una historia del Rock Nacional y es editor de la revista *La Perla del Oeste*.



Enrique Cadícamo / Ángel D'agostino.
Tres esquinas (1941)

Originalmente el tango "Tres esquinas" fue una pieza instrumental compuesta por Ángel D'Agostino, en la década del 20, para un sainete de Enrique García Velloso en ese entonces la tituló "Pobre piba". Con el correr de los años, D'Agostino "resucitó" aquel trabajo y encomienda al poeta Enrique Cadícamo que le ponga letra. Ni lerdito ni perezoso, D'Agostino comienza a ensayar la canción con el cantante Ángel Vargas y finalmente la graban el 24 de julio de 1941 para la empresa discográfica RCA. La versión final contó con las variaciones del bandolón de Alfredo Atadía que enriquecieron la composición, por lo cual fue agregado como coautor de "Tres esquinas".

Como "barrio de Tres esquinas" se conocía la zona de Avenida Montes de Oca y Osvaldo Cruz, en el barrio de Barracas, donde funcionaban fábricas y talleres.

Yo soy del barrio de Tres Esquinas,
viejo baluarte de un arrabal
donde florecen como glicinas
las lindas pibas de delantal.

Si bien este tango habla de un tiempo lejano, conserva una frescura y una pureza acentuadas por la dulce voz de Ángel Vargas. La letra de Cadícamo pinta escenas límpidas, donde todo parece estar en perfecta armonía. "Tres esquinas" es un satori barrial: el tiempo parece detenerse en ese punto de Buenos Aires. La poesía inmortaliza un instante y Cadícamo lo logra con creces.

Soy de ese barrio de humilde rango,
yo soy el tango sentimental.
Soy de ese barrio que toma mate
bajo la sombra que da el parral.



Atahualpa Yupanqui.
La Añera (1948)

Como decía el poeta brasileño Vinicius de Moraes "la tristeza no tiene fin". Unos años antes otro poeta, nuestro Atahualpa Yupanqui, escribió la letra de "La añera" con música de Nabor Córdoba, en la que también habla de una pena interminable. La canción fue publicada en 1946 por sello Odeón, en un disco de pasta (78 RPM). En la cara «A» estaba "La añera" y en la cara "B", el tema instrumental "Chilca Juliana". El alejamiento del "pago", la diáspora, el desprenderse como un gajo del sitio natal, provoca un sentimiento doloroso que intenta ser remediado por el canto.

Hay un adiós tajante, definitivo, y un tironeo del alma que no quiere partir, porque partir es partirse, romperse.

Cuando se abandona el pago y se empieza a repechar, tira el caballo adelante y el alma tira pa' tres.

La intemperie que sobreviene a ese abandono es intolerable pero de alguna manera hay que convivir con esa pena que se convierte en una compañera.

¿Dónde están las esperanzas?

¿Dónde están las alegrías?

La añera es la pena buena y es mi sola compañía.

La voz y la guitarra de Yupanqui conmueven. La distancia es un abismo espiritual insondable. Entre las notas de esta zamba trágica pero de enorme belleza, se espejan muchos destierros argentinos.



Jaime Dávalos.
La Canción del Jangadero (1961)

Jaime Dávalos fue un artista todo terreno. Poeta, escritor, músico, compositor, poseía una personalidad arrolladora. Viajero incansable, tenía hambre de su país, por eso solo recorrió de punta a punta, dejando testimonio en sus canciones de las experiencias vividas en tantos lugares. De uno de esos recorridos por los caminos de la patria, nació "La canción del jangadero", compuesta en 1961 y popularizada por la versión de Eduardo Falú. La cantaron muchos intérpretes desde Mercedes Sosa a Soledad Pastorutti.

Hijo del gran escritor salteño Juan Carlos Dávalos, en su primera juventud inicia su trabajo musical y literario. Con el eximio guitarrista Eduardo Falú formó una sociedad autora que dejó un extenso legado. A fines de la década del 60, condujo un programa televisivo llamado *La casa de Jaime Dávalos*.

Deslumbrado por la impetuosidad del río Paraná, Dávalos escribió la litoraleña "La canción del jangadero", en homenaje al viejo oficio de los balseros que transportan madera por el río. La poesía de Dávalos es una lluvia de imágenes, un toreo verbal que imita el ritmo de las olas del Paraná, en la que se describe con detalle una jornada laboral. Social, comprometido, carnal, Dávalos merece ser revistado.

Jangadero, jangadero:

Mi destino por el río es derivar

Desde el fondo del obraje maderero

Con el anhelo del agua que se va

Padre río, tus escamas de oro vivo

son la fiebre que me lleva más allá

Voy detrás de tu horizonte fugitivo

Y la sangre con el agua se me va.



Maria Elena Walsh.
Barco Quieto
(1969)

"Barco quieto" es una de las mejores composiciones del amplio repertorio de la poeta María Elena Walsh. A ritmo de **zambo**, la canción expresa con belleza sutil el temor de la pérdida amorosa, la angustia que provoca la posible soledad. El tema forma parte de *Juguemos en el mundo*. Volumen 2 que fue editado en **1969**.

No te vayas
Quédate
Que ya estamos de vuelta de todo
Y esta casa es nuestro modo
De ser

Con imágenes muy certeras, "Barco quieto" convierte un ruego desesperado en buena poesía, sin caer en sentimentalismos ni lloriqueos, apenas describiendo la cotidianidad de una pareja.

Tantas charlas, tanta vida
Tanto anochecer con olor a comida
Son una eternidad familiar
Que en un solo día no puede cambiar

Con canciones como esta, Walsh abrió las puertas de un mundo infinito, encantado, familiar, tierno, cruel y sonriente. En su poesía, la rima y el disparate son una constante: la poesía es un juego alegre y peligroso a la vez.

Editó una veintena de discos y más de cincuenta libros, donde alternó la literatura para niños con crónicas. Profunda pero nunca hermética, hizo de la elocuencia un estilo con el que supo llegar a las mayorías. Agradecemos esa transparencia de su poesía, la misma de sus ojos claros.



Horacio Ferrer / Astor Piazzolla.
Renaceré. Preludio para el
año 3001 (1970)

La sociedad compositiva entre Astor Piazzolla y Horacio Ferrer fue muy productiva. Juntos generaron un repertorio de canciones que quedaron *grabadas* en la memoria popular.

Fascinado por el libro *Bailarán canyengue* de Ferrer (publicado en Montevideo en 1967), Piazzolla siente que ambos estaban en la misma sintonía poético-musical, entonces le propone trabajar juntos. El primer éxito del dúo fue "Balada para un loco" que aún sigue sonando en cualquier rincón del planeta.

"Renaceré. Preludio para el año 3001", pertenece al período más fértil del trabajo entre el bandonista y el poeta, quienes encontraron en la voz de Amelita Baltar la intérprete ideal para sus canciones. "Renaceré..." se editó por primera vez en el disco Amelita Baltar interpreta a Piazzolla y Ferrer (1970).

Ferrer cultivó un estilo único, supo construir una especie de lunfardo alucinado, pletórico de imágenes de cuño surrealista, a través del armado de escenas teatrales donde personajes reconocibles se adentraban en mundos de ensueño. "Renaceré..." apuesta a la resurrección en el año 3001, cuando los viejos barrios aún conserven su esencia, más allá de la evolución técnica.

Renaceré de las frutas de un mercado con laboro
Y de la mugre serena de un romántico café
De un sideral subterráneo, Plaza de Mayo a Saturno
Y de una bronca de obreros por el sur renacerá
Renaceré, renacerá, renacerá
Y una gran voz extraterrestre me dará
La fuerza antigua y dolorosa de la fe
Para volver, para crear, para luchar



Chico Navarro.
Un sábado más
(1978)

Chico Navarro tuvo una extensa y exitosa carrera dentro de la música popular argentina. Pasó de aquellas canciones bullangueras como "El orangután", que amenizaba las noches televisivas de El Club del Clan, a boleros inoxidables como "Algo contigo" y también nos dejó canciones urbanas que describan detalles de la ciudad de Buenos Aires que no tienen nada que envidiarle a los versos de los grandes poetas del tango.

A este género pertenece "Un sábado más", una pintura fotográfica de una noche de sábado en la ciudad de Buenos Aires, en la década del 60. El tema fue publicado en el álbum *Por fin el tango*, en 1978. Navarro es un observador nato que sabe comunicar como nadie sus impresiones: no se le escapa nada cuando tiene que definir la porteñidad, esa mezcla de vitalismo y melancolía que caracteriza al habitante medio de Buenos Aires. Como un Scalabrini Ortiz en formato canción, Navarro le canta a la soledad acompañada de quien se pierde en la multitud.

Arranco la cinta del último *atado*
y un aire pesado me anuncia humedad
mientras a mi lado desfila la gente
que asalta Corrientes un sábado más



Moris.

El Mendigo Del Dock Sud (1974)

Ciudad de guitarras callejeras es el segundo disco solista de Moris y fue publicado por el sello RCA en 1974. El álbum no tiene desperdicio, está lleno de canciones notables. "El mendigo del Dock Sud" es una de ellas.

Pionero del Rock Nacional, Moris siempre fue un rebelde (así se titulaba una canción de su grupo Los Beatniks), nunca *acató* las leyes del mercado, siempre se dejó llevar por su instinto y no por las expectativas que genera la búsqueda del éxito. Artista pleno e insubordinado, acosado por amenazas se exilia en España donde rápidamente absorbe los avatares de la geografía madrileña y encuentra el tono exacto para pintar la cotidianidad de la capital hispánica. Fue venerado por los españoles en los años que estuvo en la península.

En "El mendigo del Dock Sud", Moris pone como narrador a un desocupado que se cayó del sistema y vive en situación de calle. Con crudeza, el ahora mendigo nos cuenta su historia de vida y luego se extasia contemplando el paisaje portuario del Riachuelo, mostrando sin ambages el abandono y la decadencia que sufre esa zona que conoció un lejano esplendor. "Vivo debajo del puente de hormigón y soy feliz", nos dice con amarga ironía.

Yo soy el mendigo del Dock Sud
y conozco el fin del riachuelo,
ahí donde comienza el aceite estancado
y la civilización.
Yo soy el mendigo del Dock Sud
donde está la nafta y el petróleo,
ahí están los ríos llenos de basura
volcándose hacia el mar.

Manal.

Te daré mi mano (1981)

Con su formación original el trío Manal tuvo un sonado regreso a comienzos de los años 80.

Una serie de recitales en el Estadio Obras Sanitarias y un disco de estudio fueron el resultado del regreso de la banda que fue pionera del Rock Nacional. Claudio Gabis, en guitarra, Alejandro Medina, en bajo, y Javier Martínez, en voz y batería, inventaron el blues en castellano, las punzantes letras de Martínez renovaron la canción popular.

A aquel álbum de 1981, titulado *Reunión*, pertenece "Te daré mi mano", en el que Martínez abre un abanico de máximas para sobrevivir en los nuevos tiempos, reivindicando valores como el amor y la amistad.

Lo nuevo y lo viejo es como el cielo,
siempre estuvo allí, no tiene tiempo.
Amistad y amor son siempre buenos,
si en la comprensión somos sinceros.

El líder de Manal entona, bajo un ritmo levemente funky y con voz admonitoria, su particular visión sobre la existencia humana, con una lucidez implacable.

Somos lo que no podemos explicar,
ni toda la ciencia alcanzará,
ni la técnica hará una flor,
ni el oro un gran amor.
En los libros no está
cómo se hace una amistad.
Ni un solo hombre tiene la verdad,
ningún poeta sabe algo más.



Miguel Abuelo.

Buen día, día (1984)

"Buen día, día" es una larga canción que cierra el único disco solista de Miguel Abuelo, editado en 1984. La composición es una plegaria laica, afirmativa de la existencia humana, a través de un entramado imágenes de impar belleza, Abuelo grita su verdad al mundo como un juglar alucinado, universal y argentino.

Embelésate ahora, que estás vivo.
Este mundo era ya una loquera,
vamos...adelante.
Traerás todo junto,
llanura y vegetal entrelazados.
Agua sobre fuego y fuego bajo tierra.

Este poema representa uno de los picos más altos de su obra, abunda en imágenes de enorme belleza: es un texto infinito, las palabras caen una encima de otra, revoltosas, traviesas, haciendo malabares como recién engendradas. Un poema de esta factura merecería estar en un podio de la mejor poesía argentina por su audacia, su desparpajo, su libertad.

La poesía de Abuelo abreva en el misticismo de poetas como Walt Whitman y Omar Khayan y se cruza con la imaginería hippie que afloró hacia mediados de la década del 60 en Estados Unidos. Sus inicios musicales fueron en el folklore pero pronto se dejó seducir por el rock, lo que lo llevó a formar la banda Los Abuelos de la Nada, con la que apenas sacó algunos simples.

En los 80 Los Abuelos conservaron el nombre y aunque abandonaron otro estilo, la poesía de Abuelo permaneció inalterable.

Luis Alberto Spinetta.

La Bengala Perdida (1988)

La primera bengala criminal en un espectáculo público fue trovada por Spinetta en "La bengala perdida", canción incluida en el disco *Téster de violencia* (1988).

Tu jeep no arranca más
Ni siquiera un milagro lo haría salir
Del barro no volverá
Adentro queda un cuerpo
La bengala perdida se le posó
Allí donde se dice "gol"
Dejaron todo bajo el vendaval
Y huyendo en el lodo no se supo más.

Fue un 3 de agosto de 1983. Boca Juniors y Racing Club jugaban en la Bombonera. El "misil" (una especie de bengala náutica) habla sido disparado desde la segunda bandejada de la tribuna que habitualmente ocupa la "12", la barra brava de Boca por entonces liderada por José Barrita ("El Abuelo"). La bengala se incrustó en la garganta de Roberto Basile, provocándole una muerte casi instantánea. El partido continuó como si nada hubiese pasado: Boca y Racing empataron 2 a 2.

Si bien Spinetta sigue usando aquí imágenes de cuño surrealista, el hecho policial es la motivación del texto. Como en los "cantares de ciego" españoles o la literatura de cordel, Spinetta toma una noticia y la reescribe, transfigurando el registro periodístico en poesía. Cerca del final de la canción, apela a una sentencia rotunda:

"no quiero un valle de catacumbas
nunca más".